

§ 65. La eticidad del pro-yecto político

El tema de este párrafo ya ha sido esbozado en el § 25, t. I³¹⁹, y ha sido siempre la cuestión *fundamental* de toda política.

Todo sistema político (tema del § 55 t. III de esta *Ética*) tiene un pro-yecto, un *fin*, el *ser* del orden vigente. Del mismo modo todo sistema económico se dispara y mediatiza siempre a un pro-yecto ontológico. Pero, después de lo que llevamos ganado, deberemos distinguir claramente entre el "*interés*" *común* u ontológico de un sistema político dado, y el "*bien*" *común* meta-físico de un orden futuro de liberación todavía-no realizado, porque ad-viene. Desde este nuestro punto de vista, entonces, se deberá distinguir entre un proyecto *dia-léctico* que no es sino la proyección ontológico de *lo Mismo* (del mismo sistema "mejorado"), y el pro-yecto *ana-léctico* que significa la irrupción en la Totalidad política de la exterioridad, la Alteridad, en nuestro caso, de las naciones periféricas y dominadas, de las clases oprimidas y marginales, del pobre, *del Otro* político. El pro-yecto ontológico de *lo Mismo*, en América Latina hoy, funda un modelo desarrollista; el pro-yecto meta-físico de *el Otro* funda, en cambio, un modelo de liberación, de revolución social de las clases oprimidas. Desde ya distinguiremos entre el *pro-yecto* (ontológico o meta-físico) y el *proyecto* ón-

tico y su *modelo*, como conjunto formulado o formulable de mediaciones políticas. El pro-yecto es informulable porque es el *fundamento* de toda conceptualización; mal puede verse la *luz* con la que todo se ve; mal puede elegirse el *fin* desde el que todo se elige. Se trata del *ser* de un sistema vigente y opresor o de otro de liberación futura, histórica, analéctica.

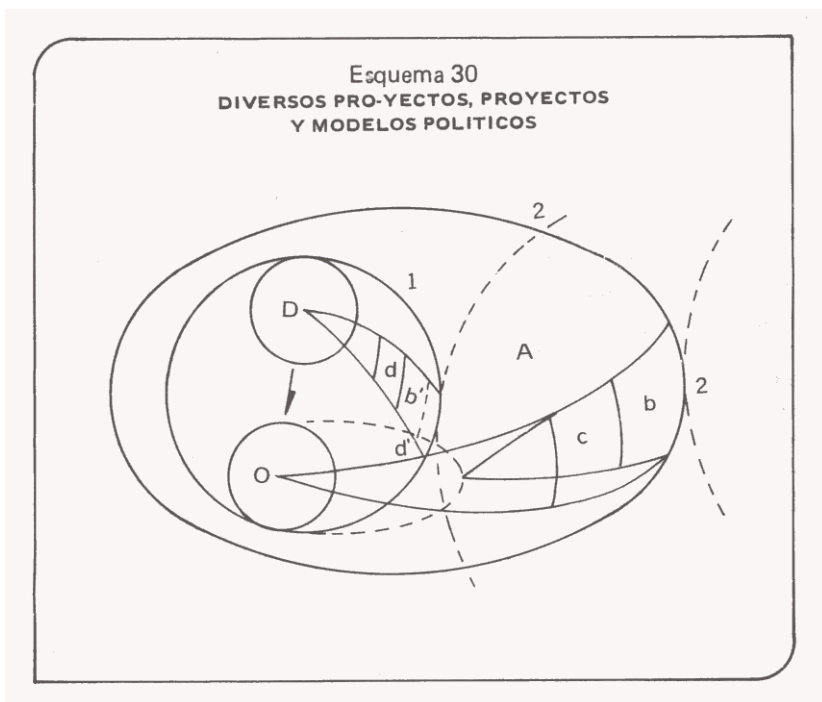
El criterio absoluto de eticidad de un pro-yecto puede definirse así: un pro-yecto es "perverso" cuando totaliza un sistema habiendo negado al Otro como nación, clase o persona dominada *dentro* de la Totalidad política vigente. Un pro-yecto es éticamente "justo", cuando se trata del horizonte de comprensión de un *nuevo* orden futuro en el que el Otro político, la nación dependiente, la clase o persona oprimida, es un momento libre en la solidaridad de la nueva Totalidad política adviniente³²⁰.

Debe entonces tenerse en cuenta que el *pro-yecto* es *existencial*, es decir, cotidiano, informulable; es aquello para lo que se vive, pero que no puede conceptualizarse, enunciarse, revelarse. El pro-yecto se vive, se comprende, se tiende a él, pero no puede ser jamás una ideología. Por eso, el pro-yecto de liberación del oprimido nunca se incluye en un plan político, sino que se sub-pone, es la *hypo-thesis* de la planificación y la acción política. Lo que puede formularse, conceptualizarse, planificarse es un proyecto político *óntico*, "fin intermedio", dirían los clásicos, que no es propiamente el pro-yecto existencial fundamental sino sólo un aspecto del mismo, el tenido por principal por el político (que es el que *formula* los pro-yectos que viven existencialmente los pueblos). El proyecto formulado (proyecto nacional o latinoamericano, proyecto de una clase, etc.) no es el modelo. El proyecto político formulado es el fundamento (fundado por su parte en el pro-yecto existencial) de la totalidad de mediaciones estructuradas que es el *modelo* (que formula el tecnócrata). Teóricamente (autoconciente y políticamente) el proyecto da al modelo su horizonte de comprensión derivada. El pro-yecto político existencial de un pueblo es al proyecto formulado por el político, lo que la comprensión fundamental es a la derivada; por su parte, el proyecto formulado es al modelo del tecnólogo, lo que la comprensión derivada es a la interpretación del sentido³²¹.

<u>a. Pro-yecto existencial</u> Com-prensión existencial	<u>b. Proyecto formulado</u> comprensión derivada	<u>c. Modelo tecnológico</u> Interpretación
o, de otra manera:		
<u>Estado o pueblo</u>	<u>El político</u>	<u>El científico</u>
a. Pro-yecto político existencial	b. Proyecto Político formulado	c. Modelo tecnológico

El pro-yecto existencial es entonces pre-conceptual; mientras que el proyecto político formulado es conceptual e ideológico, inevitablemente. El pro-yecto político existencial de la *Totalidad dominadora* es el fundamento de la razón conquistadora, dominadora, represora, guerrera. El pro-yecto político existencial *de liberación* es pre-conceptual en un doble sentido: 1) pre-conceptual, porque es el fundamento existencial o cotidiano, pero, y radicalmente, 2) porque se encuentra "más allá" del ser o del pro-yecto de la totalidad. El pro-yecto político de liberación es la com-prensión que el pueblo, el oprimido tiene de sí mismo como alteridad o exterioridad, no en tanto es "parte" alienada en el sistema, sino en cuanto tiene una existencia *exterior* al sistema.

Sobre el pro-yecto político existencial de liberación de un pueblo la filosofía nada puede decir de sus *contenidos*; ella sólo puede efectuar una descripción *formal*. La poética, el artista, las proclamas espontáneas del pueblo y de los políticos realistas sí llegan a *decir* ciertos aspectos de ese hontanar cotidiano donde se crean los órdenes futuros de justicia. Es la *utopía* política en su sentido plenario, positivo; *realista* (en el *Esquema 30* representado por *a*). El gran político, el político



prudente (el que posee la experiencia de la praxis política), tiene el mismo pro-yecto que el pueblo; lo vive por connaturalidad; es el suyo propio, el de su pueblo, el del pueblo que debe liberar. Ese pro-yecto nace y crece en la "exterioridad" del sistema (en el *Esquema 30 en A*), en el hogar del obrero y campesino, en el trabajo alienante, en la solidaridad de la lucha, en la prisión, en la cultura popular simbólica. Es la tradición *dis-tinta* de la nación oprimida, de la clase dominada, del pobre.

El sistema vigente (1) tiene su pro-yecto existencial dominador (*a'*); sus políticos formulan sus proyectos concretos (*b'*), (como por ejemplo, el Preámbulo de la Constitución argentina de 1853), y sus tecnócratas sus modelos (*c'*). Si ese proyecto es el del hombre europeo capitalista imperial, "yo domino al mundo" *para* "estar-en-la-riqueza" (pro-yecto existencial del hombre burgués), sus proyectos de democracia y sus modelos económico-políticos nos situarán necesariamente como un pueblo oprimido (en el *Esquema 30: O*). Es entonces un pro-yecto ontológico de dominación. Esto no significa, muy por el contrario, que dicho pro-yecto no sea criticado. Hay utopías formuladas desde la dominación que tienden a relanzar al pro-yecto *a'*, a realizaciones futuras dialécticas. Es sólo el pasaje de la potencia al acto.

Desde este punto de vista, Platón nos propone en la *República*, desde su comprensión o pro-yecto político existencial griego una utopía crítica (en el *Esquema: d'*), que no es propiamente ni el proyecto político prudencial del político ni un modelo del tecnócrata, sino una como "obra de arte" o fantasía poética que permite abrir horizontes para mejor formular a ambos. La utopía entonces, que no pone en cuestión el pro-yecto cotidiano, abre horizontes dentro de "lo Mismo". Estamos situados en el nivel que hemos denominado el "*interés*" común (para distinguirlo del "*bien*" común como exterioridad pro-yectiva) futuro, es decir, el nivel estratégico propiamente dicho, el de los fines, el de las últimas intenciones.

La "Escuela de Frankfurt" nos ha acostumbrado a redescubrir el sentido de crítica política del juego, la fantasía estética y principalmente de la utopía -este último aspecto en especial gracias al pensamiento de Ernst Bloch³²². Pero, como siempre, hay dos tipos de *utopías en la temporalidad*, la ontológica (que trataremos en primer lugar) y la meta-física (de la que nos ocuparemos después).

En primer lugar, la *utopía de la temporalidad ontológica* surge en la cultura europea en plena Edad Media³²³. La *totalidad* de la Cristiandad, definida ya por la experiencia de muchos siglos³²⁴, es puesta

en cuestión por ejemplo por la utopía de Joaquín de Fiore (1145-1202), entre muchos otros de la época. El abad de Corazzo enseña en su *Concordia Novi et Veteris Testamenti*³²⁵, y en otras de sus obras, que al reino del Padre o de la Ley le había sucedido el reino del Hijo o de la salvación. Joaquín predicaba el nuevo reino del espíritu o de la inteligencia, la libertad, la contemplación y la verdad³²⁶. De todas maneras, ese reino futuro que ya se iniciaba, era siempre, como para la Escuela de Frankfurt o Bloch; el "cumplimiento de "lo Mismo"³²⁷.

Después del descubrimiento de América comienza una nueva época para las utopías europeas, las que tomaron material de la exterioridad pero se siguieron definiendo por su propio horizonte de comprensión. Las cartas de Colón, el viaje de Américo Vespucio, las *Oceani decades* de Pedro Mártir de Anglería y muchas otras obras dieron vuelo a la fantasía. Platón y la "Edad de oro" de Virgilio sirvieron con la isla de lámbulos como ejemplos clásicos. La utopía geográfica americana sirve todavía sólo para la utopía ontológica de la temporalidad del "centro"³²⁸. Dos años después de la conversión a la justicia de Bartolomé de las Casas en Cuba, Tomás Moro escribe su *Utopía* (1516)³²⁹. Aunque diga que "los utópicos aplican el principio de la posesión común, (y) para destruir hasta la idea de propiedad individual y absoluta cambian de casa cada diez años"³³⁰, sin embargo, se trata de una crítica del sistema vigente *desde el mismo* sistema. Aunque haya referencias a Vespucio, son sólo accidentales; pero sus conocimientos son todavía exclusivamente europeos. América sólo sirve como teatro lejano de un fantástico relato.

Cuando la conquista de América había terminado en sus grandes trazos, Tomás Campanella (1568-1639) publicó su obra la *Città del Sole* en 1623 (aunque la escribió en la cárcel en 1602). El "sol" de *oro* resplandecía ante los ojos y la fantasía del hombre europeo burgués, empresarial. El "Siglo de *oro*" movilizaba al *ego* moderno³³¹. Más aún Moro que propone un socialismo agrario absoluto, porque "lo más cierto de todo es que por derecho de naturaleza todo es común"³³², no sólo las cosas, sino las mujeres, como pensaba Platón³³³. Su ideal se inspira en el del monacato cenobítico y tiene odio por lo *proprium*. De la misma manera, Francis Bacon (1561-1626), en su obra *New Atlantis* (Londres, 1627), se refiere a América, pero como pretexto para esbozar una sociedad perfecta de científicos; ciudad racional, natural. Juan Bautista Vico (1668-1744), autor de la famosa obra *Principios de la ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones* (que se llama comúnmente la *Ciencia Nueva*)³³⁴, es el primer antecedente de la política del Idealismo alemán y europeo. El hombre sólo

conoce el horizonte de la historia, porque es su causa, y por ello *verum et factum convertuntur* (la verdad y el hecho son idénticos). Vico cree descubrir la lógica de la historia volviendo a la trilogía de Joaquín, claro que con otro sentido; de una "edad de los dioses" se pasa a una "edad de los héroes" y de ésta a una "edad de los hombres". En el quinto libro de la *Ciencia nueva* nos dice, anticipándose a Hegel y Comte, que "éste es el círculo de los gobiernos, éste es el orden de la naturaleza, según el cual cambian, se superan y retornan los Estados *al mismo punto*". Europa sigue siendo el "centro" y la utopía es el progreso de "lo Mismo". No hay irrupción de la exterioridad. No habrá tampoco novedad en cuanto a la ontología política ni en Leibniz³³⁵, Kant³³⁶, y muchos otros autores³³⁷. Sin embargo, la obra de Fichte, *El estado comercial cerrado. Un proyecto filosófico como corolario de la Teoría del derecho y prueba de una política futura*, editada en 1800, abre ya un nuevo camino que culminará en los posthegelianos³³⁸.

Todas estas utopías políticas ontológicas sitúan como punto de partida a la totalidad moderno-burguesa, y describen una como "causa ejemplar" (*d'*, del Esquema 1) que permite criticar los proyectos concretos políticos (*b'*) formulados por los políticos y los modelos (*c'*) que de ellos se desprenden. La utopía abre un cierto *espacio* político, es decir, da lugar para que el proyecto político pueda ser formulado desde el proyecto existencial vigente a la comprensión cotidiana de la existencia "política hecha habitual. El mundo europeo tuvo grandes políticos, desde Fernando de Aragón o Carlos V, hasta alguno de los reyes ingleses y sus ministros que fundaron el *Commonwealth*, para llegar hasta Kissinger. Estos políticos formularon proyectos políticos y no ya utopías. Claramente indicaron las finalidades estratégicas de la expansión del Estado, la cultura, el comercio, el "modo de vida" europeo sobre las colonias o neocolonias periféricas.

El *proyecto* de dominación, sutilmente encubierto en la magnánima palabra "civilización", "libertad" o *american way hoy life*, queda estructuralmente formalizado gracias a ciertos *modelos*. Estos "modelos" son políticos (como por ejemplo el parlamentarismo), económicos (como el capitalismo industrial o el de las sociedades multinacionales), culturales (como las ayudas científicas a los países subdesarrollados), etc. El llamado "desarrollismo" es el *modelo* que últimamente exportó a sus neocolonias el imperialismo, sea el de Estados Unidos o Europa³³⁹. Es por ello que el tradicional tema del "fin común" es equívoco, ya que puede encubrir la dominación a través de un modelo impuesto³⁴⁰. Dicho modelo es la estructura total de las mediaciones que se fundan en el *proyecto* geopolítico y estratégico formulado por los polí-

ticos de los imperios, que, por su parte, es expresión de la comprensión político existencial o pro-yecto cotidiano de dominación del "centro" o de la "oligarquía" del país dependiente. Modelo, proyecto y pro-yecto, constituyen sinérgicamente el nivel teológico de la política dominadora.

En segundo lugar, la *utopía de la temporalidad meta-física* es el horizonte de comprensión cotidiano, como exterioridad, de los pueblos oprimidos, sean nación, clases oprimidas o marginadas (Cfr. en el *esquema 32*, más adelante, representado por a). Este pro-yecto es utópico, y no ya como las utopías crítico-ontológicas que "mejoran" *lo Mismo*, porque ahora no tiene lugar en el sistema; es analéctico (círculo 1 en dicho *esquema*). Por ello, la *teoría política* del proyecto político de liberación de los oprimidos no se ocupa de describir una fantástica organización política (como las utopías del Renacimiento a partir de Moro), sino que, en primer lugar, se ocupa de usar y conceptualizar las categorías que hacen posible el proceso mismo de la liberación. Es decir, no describe en todos sus pormenores a la "ciudad futura" (como en ciencia ficción), sino que presenta categorías *negativas* (como la alteridad) que permiten encontrar la brecha en el sistema por donde producir la evasión subversiva de la liberación (pasando así del sistema 1, al sistema 2 de ese mismo *esquema 32*). Las utopías ontológicas de la totalidad describen *positivamente* el contenido de la ciudad futura; la utopía meta-física o el pro-yecto de liberación sólo muestra el ámbito *negativo*, sólo muestra un camino: nunca su contenido puede ser dicho, pensando, sabido; sólo es comprendido, vivido existencialmente.

Por ello, la utopía meta-física comienza por ser un descubrir las categorías interpretativas adecuadas. La tradición semita, como ya lo hemos visto, formula explícitamente estas categorías; no así el pensamiento indoeuropeo o moderno europeo totalizado. En otro lugar hemos escrito que "*el bien común escatológico* es el fin, la clave, el constitutivo del ser mismo de Israel como pueblo, de cada miembro de la Alianza, y del mismo universo, que no es sino instrumento del hombre. El *bien común escatológico* es el Reino de Yahveh transhistórico, pero *en la historia*"³⁴¹. Esto es válido inicialmente para asirios y babilónicos, y después también para el Islam. Ese pro-yecto, utopía meta-física o bien común escatológico, fue simbolizado en la figura de Moisés, los esclavos de Egipto, el Faraón, el proceso de liberación a través del desierto, etc., como momentos estructurales de un núcleo hermenéutico que pende y se define por el símbolo de "la tierra prometida"³⁴². "La tierra prometida", "donde mana leche y miel", no es sólo una utopía geográfica, sino que es igualmente un pro-yecto político de libera-

ción cuyo *contenido no se anticipa*, sino que se va des-cubriendo en el camino mismo de la liberación. La categoría de la totalidad o "lo ya vivido" (*basar*) se antepone a la alteridad, al pobre, al que está *más allá* (*ruaj*) y que interpela por la pro-vocación o la palabra (*dabar*). El que está más allá o la utopía meta-física (en el *esquema 1* representado por A) , es ya positivamente pero como lo que *no-tiene lugar* en el sistema.

Esa utopía, bien común o pro-yecto de liberación llama, atrae, funda la praxis de liberación. Es la luz que ilumina el camino; luz que no puede ser vista, pero que permite que veamos las mediaciones³⁴³. En esta misma tradición debe situarse la obra de Agustín, la *Ciudad de Dios*, escrita justamente en el momento que ante la ocupación por Alarico de Roma, el imperio (la Totalidad) se derrumba y deja lugar a la con-strucción de un orden nuevo: la cristiandad germano-latina. La "ciudad terrena" y la "ciudad de Dios" son políticamente dos categorías operativo-hermenéuticas. Por ello, "el primero que nació de nuestros padres fue Caín la [Totalidad], que pertenece a la ciudad de los hombres, y después de Abel [la Alteridad], que pertenece a la ciudad de Dios"³⁴⁴. Existe entonces un sistema vigente, el *ser* político; y un sistema que se con-struye desde la Alteridad, desde el pobre, desde la nación dependiente, las clases oprimidas, el Otro, lo *más allá* del ser político. Ese pro-yecto de liberación está ya siendo vivido en la cotidianidad exterior de la cultura de la Alteridad (no como oprimida, sino como exterior; no como *O*, sino como *A*, en el *esquema 30*; no como *b*, sino como *B* del *esquema 28* del § 63). Por ello, el pro-yecto de liberación puede ser vivido y tenido como propio por el político, sólo cuando vive y se compromete con el pueblo en el riesgo y la pobreza de su exterioridad. Ese pro-yecto de liberación no puede estudiarse (porque no puede ser conocido, ni dicho, ni escrito, ya que se comprende en la cotidianidad de la exterioridad); debe ser el propio proyecto (representado por *a* en el *esquema 30*).

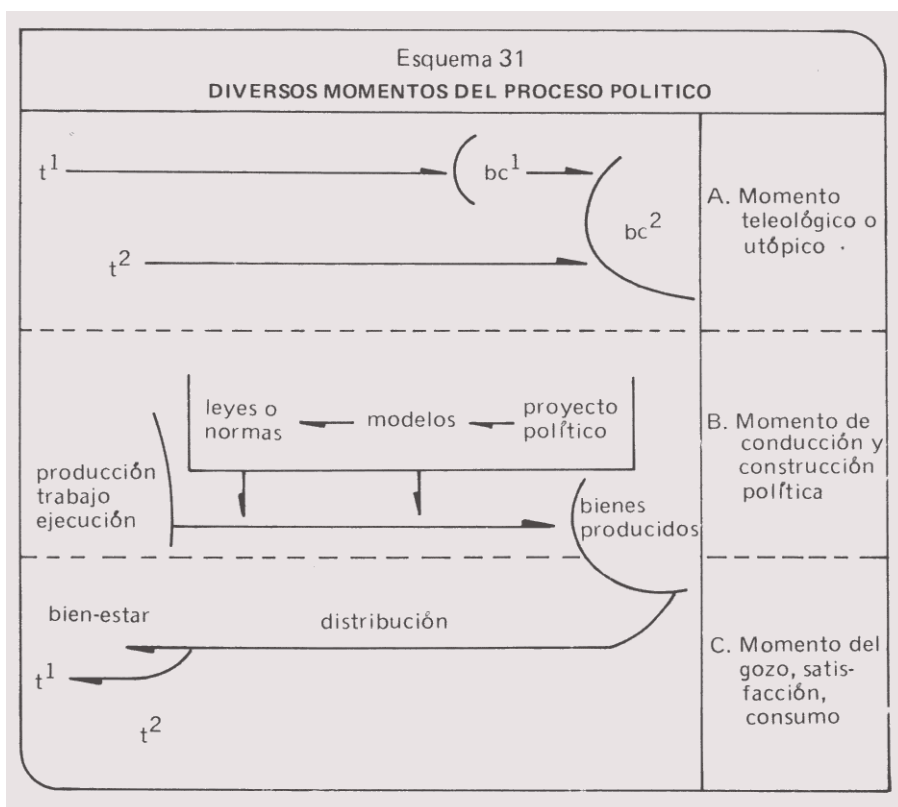
El proyecto de liberación de un pueblo, el *bien común* (que es "lo primero en la intención y lo último en la realización", como decían los clásicos), entonces, es el hontanar histórico que van forjando en sus luchas los oprimidos en tanto personas creadoras de un orden *nuevo*. La opresión, la injusticia, el dolor y la tristeza presente son el acicate para no dejar de *esperar* el bienestar futuro, el estar-en-el-bien integral adviniente. En el sistema vigente el pro-yecto de dominación y todas sus estructuras le muestran bienes de consumo que les son imposible de apropiarse, de consumirlos entonces. Hay una desproporción entre el pro-yecto mostrado y su posesión formal, subjetiva, real. Ese mal-estar

presente vivido como negatividad con respecto al *bien-estar* futuro, al mismo tiempo que la vivencia actual de su propia cultura exterior y apreciada como valiosa, es lo que *mueve* a la liberación. La liberación no es primera ni esencialmente un odio o una lucha. La liberación primera y esencialmente es un movimiento de amor al bien común futuro, una esperanza en el bien-estar, una voluntad de libertad, un sentido de *realidad* (que es exterior al ser del sistema opresor). Esta utopía metafísica moviliza la historia y lanza a los oprimidos a su propia liberación. Los pueblos han sido siempre inmantados por ese pro-yecto, que es el fundamento de la moralidad de la praxis de liberación, y que es juzgado en su eticidad según el siguiente criterio: "todo pro-yecto es bueno cuando sirve al pobre". Es un pro-yecto justo (que se opone al injusto pro-yecto dominador del sistema vigente) porque inmenta o atrae las medicaciones de una política que se encamina a escuchar la voz del Otro (de la nación oprimida, la clase trabajadora, el pueblo, el pobre, el Otro), a aceptar su interpelación, a hacerla propia, a servirlo en su liberación, en la con-strucción de un *nuevo* orden donde el oprimido sea un ciudadano libre, feliz, realizado. El *interés* común sirve a algunos en el sistema injusto; el *bien* común lanza a todos a la con-strucción (no sin previa e inevitable de-strucción) de un sistema más humano, futuro, ad-viniente, poder-ser. En tanto el bien común es *futuro*, se presenta al sistema presente como de-structivo, en cuanto es *operativo* exige la con-strucción de una coherente estructura de mediaciones que permitan un efectivo bien-estar "en casa" (el *Heimat* de Boch). "Estar-en-casa-propia", en la seguridad, en el calor, separado de los elementos tempestuosos por las paredes y el techo, simbolizan el *nuevo* orden político en la justicia, orden de un *hombre nuevo*, con nuevo *ethos*, nueva cultura, nueva historia. Todo sistema, entonces, es la prehistoria de la historia que se instaura después de un proceso de liberación. "La tierra prometida" llama siempre hacia adelante como utopía meta-física.

No debemos dejar de tener en cuenta, además, que el bien común o pro-yecto de liberación es analógico en grados ascendentes: el proyecto de una comuna o municipalidad se subordina (aunque al mismo tiempo juega la posición de la exterioridad o alteridad) al de la provincia o departamento, y éste al de la nación o país, y éste al del grupo geográfico-cultural (para nosotros América Latina, por ejemplo), y el de éste al bien común o proyecto de liberación mundial futuro, la *nueva humanidad* que surgirá tras la liberación de los pueblos dependientes y oprimidos. Ese hombre nuevo se vislumbra mucho más en los pueblos dependientes que caminan a la liberación (no supeditando la construcción de un hombre nuevo al mero desarrollo de un efímero bien-

estar instrumental de confort) , que en las naciones imperiales absorbidas y corrompidas por la civilización opulenta y de consumo desenfrenado, cuya carrera de consumismo, de productividad, destrucción y armamentismo no tiene ni puede tener freno *desde sus propias* estructuras. Su salvación consistirá en la liberación de los oprimidos.

Resumamos lo dicho, como es nuestra costumbre, con un esquema que nos permitirá, además, echar un puente hacia el parágrafo siguiente:



t^1 : totalidad parcial; t^2 : totalidad de totalidades; bc^1 : bien común parcial; bc^2 : bien común total.

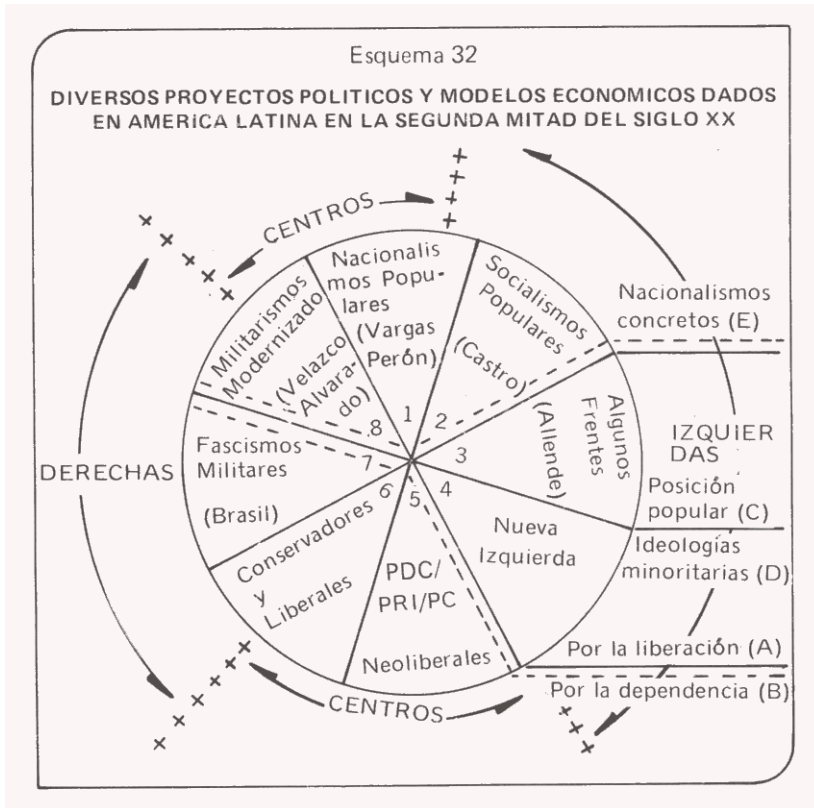
Debe comenzar a leerse el esquema desde arriba, de izquierda a derecha siguiendo el sentido de las flechas.

Una comunidad parcial (por ejemplo, una comuna) (t^1) tiende a un bien común (bc^1), pero forma parte y se subordina, siempre con exterioridad, a la comunidad que lo abarca (por ejemplo, la nación) (t^2) y por ello tienden al bien común final (bc^2). Por su parte, el *pro-yecto político* que formulan los políticos (nivel B), el que por su parte funda igualmente los modelos. Para un mismo bien común pueden formularse diversos proyectos políticos; y para un mismo proyecto político pueden, por su parte, técnicamente estructurarse diferentes modelos o "vías". El proyecto político formulado es el nivel *estratégico*; el *modelo* es la totalidad o estructura integral de las medidas *tácticas*. El proyecto político es tarea de actos de autoridad propios del agente de decisiones: el político. No es necesario para ello el ejercicio del poder todavía. El pasaje del mero modelo a promulgación de las leyes y su cumplimiento coactivo es ya fruto del poder, o al menos del control. Es decir, cuando un modelo deviene obligatorio por las leyes que lo implementan bajo juicio de delito de cumplir lo contrario, hemos entrado en el nivel de la *ejecución* política propiamente dicha.

Todo pueblo oprimido tiene un *pro-yecto* existencial de liberación, pero puede estar de tal manera confundido con el *pro-yecto* alienante del sistema que no atrae con vehemencia. Es necesaria la tarea pedagógico-esclarecedora del político, del maestro, del profeta, del intelectual, para que el mismo pueblo descubra clarivamente lo que ya es. Sin embargo, no todo pueblo concientizado llega a formular un adecuado proyecto político. Por su parte, no todo proyecto político es técnicamente formulado en un modelo realista, posible y al mismo tiempo revolucionario. Y, con la mayor frecuencia, un admirable modelo nunca se llega a ejecutar por faltarle a los que lo han formulado el poder político necesario; poder político de un Estado independiente o al menos tácticamente capaz de defender su soberanía política, económica, cultural, de una manera tal que le permita una real libertad de movimiento liberador. Y, aún poseyendo el poder necesario, hoy, en América Latina, sería todavía necesario adelantarse a los "movimientos envolventes" que la contrarrevolución imperial lanza tras cada paso adelante que da la liberación continental, nacional y popular. De allí la titánica dificultad de vencer: el opresor no sólo es fuerte, numeroso, rico, sino que además es un superdotado de mediaciones científicas, planificadoras para dejar frustrado cualquier proceso auténtico de liberación. No contar con la potencia del dominador es infantilismo político y clara señal de derrota.

En América Latina se han dado en lo que va del siglo XX muchos proyectos y modelos, unos de desarrollo, otros de liberación. Sólo para

indicar algunos dentro de una cierta racionalidad, ponemos el siguiente cuadro simplificado y por ello deficiente.



Dada la complejidad, queremos indicar en una simple reflexión algunos elementos que creemos de importancia. La formulación de los modelos no puede ya descansar sobre esbozos, aproximaciones, improvisaciones. Es sabido, por el contrario, que "en el caso del análisis político, es fundamental la posibilidad, por una parte, de operar con una gran cantidad de variables y de interacciones y de señalar las consecuencias que se derivan de ella; y, por la otra, de someter a prueba la coherencia de un número relativamente grande de hipótesis³⁴⁵. Para ello, es hoy factible que las hipótesis, formuladas verbalmente, puedan

* Hoy, en 1979, describiríamos estos modelos de manera cabalmente distinta.

en parte recifrarse en lenguaje matemático y trabajar así con miles de variables. De lo que se trata entonces no es de un proyecto político, sino de un modelo *nuestro, real, posible, liberador*. Además, el modelo que implementa el proyecto debe poseer una viabilidad *física, social y política*. Es entonces un momento tecnológico en la estrategia política que hoy no puede dejarse de tener en cuenta. Entre "el empirismo puro de un Maquiavelo y otros políticos hábiles, y la reflexión abstracta de sociólogos y politólogos grandes y pequeños, es nuestra ambición trabajar en un nivel intermedio de generalidad -nos dice el matemático Varsavsky-, que permita pasar de las abstracciones a las aplicaciones prácticas con más racionalidad que la que observamos diariamente"³⁴⁶. En todo equipo político, entonces, además de formular prudente y realístamente un proyecto posible, es necesario estudiar la *viabilidad* de los modelos. Este nivel no es todavía, en sentido estricto, la ejecución o praxis política, pero empieza a serlo; es como su inicio, y, además, deberá ser la permanente referencia para evaluar los resultados y corregir los errores de y en la marcha. La ciencia para la liberación es esencial en la política de la liberación o la anti-política (de la dominación).

Aristóteles, en su *Política*, se ocupó de los diversos modos de gobierno o regímenes (*politeía*), que eran después de haber colectado las constituciones de la Hélade, esencialmente la monarquía (y su exceso, la tiranía), la aristocracia (y su exceso, la oligarquía) y la democracia (y su exceso, la demagogia). Aristóteles, por su parte, como aristócrata y heleno, temía como el mal supremo a la subversión, la revolución (*stásis*)³⁴⁷, y por ello el "bien político supremo" era la conservación o salvación (*sotería*) del orden vigente. Nuestra política latinoamericana, en cambio, no puede ya pensar en monarquías (que nunca las hubo entre nosotros, sino en Brasil y por algún tiempo en México), pero tampoco propiamente en aristocracias (ya que más bien hay oligarquías, pero *dependientes*), y ni siquiera en democracias *formales* (del tipo de las del "centro", como en Estados Unidos o Europa). Nuestros modelos (la *politeía*) deben ser estudiados a partir de nuestra realidad. La filosofía política en América Latina debe saber partir de nuestra experiencia política, tan rica aunque contradictoria. Es por ello que en el *esquema 33* (Cfr. § 66 de este mismo tomo), proponemos una tipología sólo para que nos permita pensar (aunque los politólogos deban mostrarnos los límites de nuestra descripción).

En primer lugar, hemos querido dividir los proyectos políticos entre aquéllos que se proponen la liberación (*A* de ese mismo *esquema 33*) y los que aceptan como presupuesto la dependencia (*B*). No creemos

que herimos ninguna sensibilidad patriótica al afirmar que el grupo de "la Sorbonne" en Brasil acepta (Número 7 del *Esquema 31*) que Estados Unidos es el líder del "mundo occidental" y que, por ello, es necesario saber negociar con él sacando el mayor número de ventajas de esa dependencia que se la formula como "inter-dependencia". Las oligarquías tradicionales (6) no pueden sino apoyarse en los imperialismos (sean británico, estadounidense, etc.), porque deben su origen y sus privilegios a su posición de intermediarios y mayordomos nacionales. En general, la contrarrevolución mundial se apoya con preferencia en grupos militares (7) o en oligarquías internacionalistas o no populares (5-6). Entre los que luchan por la liberación hay diversos proyectos. Unos son nacionalistas populares de centro, no socialistas (1), o modernizadores reformistas, (8)³⁴⁸, *que intentan la primera revolución en un pacto en la burguesía nacional productora (que debe distinguírsele de la oligarquía terrateniente o gerencial)*; otros también nacionalistas y populares intentan una revolución integral (2) pero no logran liberarse cabalmente dependiendo, en la situación de coexistencia pacífica, de uno de los Estados del "centro". Otros no alcanzan a poseer un proyecto nacional concreto (3) (piénsese la participación del PC en el Frente Popular de Allende) lo que les impide ganar al ejército. Por último, la llamada "nueva izquierda", nuclea minorías, a lo que debe agregarse que su ideología peca de un internacionalismo abstracto, frecuentemente (4)³⁴⁹.

En segundo lugar, y ya lo hemos indicado, la segunda coordenada divide los proyectos y modelos populares (C) y minoritarios (D). Una simple reflexión. Si en Rusia pudo hacerse una revolución que no fue popular en cuanto a su movilización originaria, en los países dependientes es imposible que no sea (como lo muestra China). Sin amplia participación popular no es posible la revolución de la liberación.

En tercer lugar, hay ciertos nacionalismos concretos (1,2,8) que movilizan a los pueblos contra el Imperio que es el alma de la nacionalidad real. Toda revolución que desconozca este nivel se propone un proyecto abstracto, secularizado, racionalizado, imposible.

Todos estos proyectos y sus modelos correspondientes se proponen una diversa *com-comprensión* del hombre, modos diversos de *producir* bienes y formas diferentes de *distribuirlos*. Unos, en su fundamento, imitan la comprensión de la existencia del "centro" (B); otros, intentan un hombre nuevo (C). Unos pretenden usar el modelo capitalista de producción de bienes y con ello definen ya su esencial dependencia; pero, por otra parte, el desarrollo así alcanzado sólo puede beneficiar una

minoría (5, 6, 7); otros en cambio, buscan en el realismo un nuevo modelo latinoamericano (1, 2, 3), aunque hayan intentado a veces en la ortodoxia (2) de alguna posición su punto de partida, a fin de beneficiar a todo el pueblo. Unos quieren llegar rápidamente al bien-estar o consumo; camino aparentemente fácil, pero jamás camino de liberación; otros, poco a poco, comprenden que el camino de liberación es largo. y la satisfacción y el bienestar de *todo el pueblo* nunca se alcanza rápidamente. Por ello, en la esperanza, el proyecto de liberación, para ser ética mente justo, es una larga disciplina que sólo los héroes y los pueblos incorruptos pueden cumplir.

De todas maneras hay un criterio para juzgar sobre la eticidad del proyecto político y sus modelos: que sea un proyecto de liberación del oprimido y un modelo puesto al servicio del pobre, de la nación dependiente, de las clases marginadas, del Otro. Ese proyecto éticamente bueno y justo es el de una *nueva* patria y por ello con el poeta no podemos menos que cantar:

*"Si alguien quiere saber cuál es mi patria
no la busque,
no pregunte por ella
[...]
Veinte patrias para un solo tormento.*

Un solo corazón para veinte fatigas nacionales.

*Un mismo amor, un mismo beso para nuestras tierras
y un mismo desgarramiento en nuestra carne*

*... ..
El día en que estalle
la libertad suprema y soberana,
procure estar bien cerca y bullicioso
porque habrá una gran patria,
una grande, inmensa, inmóvil patria para todos
y no habrá ni un país para estas lágrimas"³⁵⁰.*